

*DESCUBRE LA HISTORIA DE:
'LAS SIETE ALMAS DE AILEN'*



7 ALMAS

www.bodegasaliciamelissa.com



**Bodegas
Alicia
Melissa**

El Amor como Puente

Con las Siete Almas despiertas, Ailen se convirtió en un faro en el valle de Lúmen. La gente comenzó a acudir a ella, buscando consejo, sanación y esperanza. Pero no todos tenían buenas intenciones. Viejas fuerzas, guardianes de secretos antiguos, comenzaron a moverse en las sombras, intentando controlar o destruir la energía que ella contenía. Erian permaneció a su lado, primero como protector, luego como amante y compañero de alma. Su vínculo se convirtió en un puente entre lo humano y lo divino, un recordatorio de que incluso en un mundo lleno de magia y espíritus, el amor verdadero podía sostenerlo todo. Ailen aprendió a escuchar cada Alma, a dialogar con ellas, a dejar que su corazón y su mente se fundieran en armonía. Y en cada gesto de bondad, cada caricia, cada beso compartido con Erian, su luz se hacía más fuerte, y la oscuridad que amenazaba su mundo retrocedía, aunque solo fuera un instante.



El Juicio de las Almas: La Llegada de la Oscuridad

No todos los habitantes del valle comprendieron la luz que Ailen irradiaba. Viejas fuerzas, guardianes de secretos ancestrales, surgieron del abismo entre los mundos. Una noche, el cielo se tiñó de un violeta profundo y sombras con ojos brillantes descendieron sobre Lúmen.

—No puedes contener tanto poder —dijo la voz más profunda de todas, que parecía salir del mismo aire—. Las Siete Almas no están hechas para un corazón humano.

Erian apretó la mano de Ailen.

—No estás sola.

—Su mirada estaba firme

—Lo enfrentaremos juntos.





Ailen respiró hondo, sintiendo cada Alma vibrar en su interior.

La Herida le recordó el dolor que había superado;

La Sombra le recordó los miedos que había abrazado;

La Luz le recordó quién era y quién podía llegar a ser.

La Lágrima le enseñó compasión;

El Fuego, valor; la Hoja, vida; y la Estrella, guía.

—No me destruiréis —dijo con voz clara—.
Porque soy todo lo que soy... y no estoy sola.

El Combate de Energías



La oscuridad atacó con fuerza, intentando envolverla, confundirla, quebrarla.

Pero cada Alma reaccionó: el Fuego abrasó las sombras; la Hoja protegió los inocentes; la Lágrima sanó heridas; la Herida convirtió el dolor en fuerza; la Sombra absorbió los miedos; la Estrella iluminó los caminos; y la Luz unificó todo, creando un aura que brillaba sobre el valle como un sol doble.



Erian, sosteniéndola del brazo, sintió cómo la magia de Ailen se expandía incluso hacia él.

Su corazón se sincronizó con cada latido de las Almas, y juntos se convirtieron en un solo faro de amor y fuerza.

—Nunca había visto algo así —susurró—. Te amo, Ailen.

Ella lo miró, con lágrimas mezcladas de miedo y alegría:

—Y yo a ti, Erian. Gracias por quedarte.

En ese instante, la luz que emanaba de Ailen no solo derrotó a la oscuridad, sino que también transformó a las sombras.

Lo que antes quería destruir ahora era guiado hacia la armonía, porque las Almas no solo tenían poder, sino sabiduría.



El Amor como Camino

Con la paz restaurada, Ailen y Erian caminaron por el valle al amanecer. Las flores crecían con más fuerza, los árboles susurraban canciones antiguas, y los habitantes de Lúmen los miraban con admiración y respeto.

—Todo esto... —dijo Erian, deteniéndose junto al río que había sido testigo de la Tercera Alma—... parece un sueño.

—No lo es —respondió Ailen, apoyando su cabeza en su hombro—. Lo hicimos juntos. Cada Alma, cada paso, cada lágrima y cada risa... nos llevó hasta aquí.

Se sentaron en la colina donde todo había comenzado, el mismo lugar donde el fuego y la hoja habían despertado.





El viento jugaba con su cabello, y Ailen sintió que todas las Almas dentro de ella danzaban, celebrando, finalmente en armonía.

Erian tomó sus manos, entrelazando sus dedos con suavidad.

—Prométeme algo —dijo—. Que no importa lo que venga, siempre nos encontraremos en el camino de la luz.

—Lo prometo —respondió Ailen—. Porque el amor no es solo un sentimiento, es nuestra fuerza.

FÍN...?

Epílogo: La Eternidad de las Siete Almas

Ailen nunca olvidó aquel día, ni ninguno de los que siguieron.

Cada Alma la acompañaba, guiándola, amándola y enseñándole que el verdadero poder reside en la armonía de la vida y del espíritu.

El fuego seguía ardiendo en su corazón;

- la hoja la mantenía conectada con la vida;
- la lágrima recordaba la compasión;
- la estrella iluminaba su camino;
- la herida le recordaba su resiliencia;
- la sombra le enseñaba humildad;
- y la luz... la luz unía todo, convirtiéndola en un faro que inspiraba a todos los que la conocían.

Erian estuvo siempre a su lado, no como guardián, sino como igual. Compartieron risas, lágrimas, batallas y abrazos.

El amor que los unía no solo fortalecía sus corazones, sino también la magia de Ailen, que brillaba ahora no como fuego salvaje, sino como un amanecer constante, sereno y poderoso.

Y así, la chica pelirroja de Lúmen, con sus siete Almas, demostró que incluso en un mundo lleno de sombras y desafíos, el amor verdadero y la armonía espiritual podían crear un universo entero de luz.



7 ALMAS